



## Cristo de La Luz

**E**l terruño de Daimiel ha sido testigo privilegiado de la presencia de los Pasionistas durante más de cien años. Del "convento del Cristo", fueron expulsados los veintiséis religiosos que más tarde serían martirizados en varios puntos de la geografía manchega. El testimonio de vida silenciosa y austera al servicio del Reino y de la Iglesia de estos hombres está indisolublemente ligado a esta tierra y su gente. Este curso la comunidad ha crecido con la llegada de varios religiosos y diez jóvenes novicios. Como el poeta, ayer y hoy, más de uno se habrá preguntado, ¿estos quiénes son? Con certera brevedad podríamos responderles que estos son los hijos de San Pablo de la Cruz, pero, ¿quién es ese padre de familia tan peculiar?

En un hogar humilde de la Italia de 1694, en Ovada, nació Pablo Danei. En el seno de la familia sus padres, Lucas y Ana María, plantaron en él y en sus hermanos los gérmenes de fe y de virtud propios de la vida cristiana. Pablo adquiere una exquisita sensibilidad para captar las realidades de sufrimiento, de muerte e injusticia que le rodean. Siendo muy joven inicia su andadura espiritual. Pablo es el joven humilde que vive unido al Crucificado y a su Madre Dolorosa. "En la Cruz está todo, en la Cruz no hay engaño". No hay otro sitio como la Cruz para descubrir a un Dios todo bondad y amor. Pablo es el hombre de la búsqueda permanente de la voluntad de Dios. El hombre que vive enraizado en la soledad fecunda y el silencio sonoro. El hombre de la experiencia hondísima de Dios que acontece en la oración asidua, en cada eucaristía y en la mirada atenta a los signos de su tiempo. Oportunidades no le faltaron en la vida, pero Pablo se sentía llamado a algo más noble y alto.

Pronto llega a una conclusión irrefutable, "la causa de los males del mundo es el olvido de la Pasión" entonces, sumergirse meditativamente en el misterio de la Cruz es el remedio más eficaz para que cada hombre y mujer llegue a revestirse de los sentimientos de Cristo, y así alcance la santidad a la que Dios nos llama, santidad que "significa buscar la voluntad de Dios en toda circunstancia". Por la meditación de la Pasión el mundo sería más humano, justo y fraterno.

Para conseguir este fin siente el deseo de reunir compañeros, de fundar una congregación religiosa. Su hermano Juan Bautista se convirtió en compañero de camino y en un apoyo de inestimable valor. Tuvo que superar no pocos obstáculos. Sin embargo, sentía que la gracia de Dios y su entrañable amor a la Iglesia le bastaban para llevar a cabo su empresa. Poco a poco fue reuniendo hombres que compartieran su ideal, y se sintieran llamados a ser y a propagar en el mundo la "Memoria de la Pasión" a través de las misiones populares, la dirección espiritual y el ministerio de la palabra.

Escribe las Reglas de la futura Congregación Pasionista. Soledad, silencio "todo lo grande crece en el silencio", pobreza "el estandarte bajo el cual militaría la Congregación", penitencia y oración, serían sus notas esenciales. Vestirían de negro "en señal de luto por la Pasión de Cristo" y llevarían sobre el pecho el emblema de la Pasión. La autoridad de la Iglesia aprueba las Reglas y reconoce "que aquella pobre Congregación que había llegado la última debió haber sido la primera". Pablo no se detiene, funda conventos, a los que llamará retiros por su apartamiento de los núcleos urbanos y su ambiente de recogimiento y silencio, quería que fueran "escuelas de oración donde se enseñara a meditar la Pasión". Predica, anuncia, funda las Monjas Pasionistas. Su meditación asidua de la Pasión se proyectaba en acciones en favor de los desfavorecidos y pobres de su tiempo, tanto en el orden material como en el espiritual. En la "frente de los pobres veía escrito el nombre de Cristo" pues la Pasión de Cristo y la pasión del mundo son inseparables.

Pablo no es un teórico de la vida interior, es un enamorado de la Cruz a la cual vive existencialmente unido. No hay mejor estímulo para vivir un amor más generoso a Dios y a los hombres que el dedicar al menos quince minutos de la jornada a contemplar a Cristo Crucificado. Así lo recomendaba a todos. No es cuestión de grandes reflexiones, ni de muchas palabras. Se trata de permanecer en los sentimientos de Cristo, abismado en la "mayor y más grande obra del amor divino". Se trata de escuchar más que de hablar. De hacernos uno con aquel que "nos amó y se entregó a la muerte por nosotros".

El dieciocho de octubre de 1775, en el Retiro de los Santos Juan y Pablo, en Roma, entrega su alma al Creador. Ya en el lecho de muerte nos deja su testamento, "...En esto conocerán que sois mis discípulos: en que os améis los unos a los otros"

La familia de Pablo crece y se expande. Su obra fundacional se afianza y enraíza en diversas latitudes. En la actualidad sus hijos e hijas dispersos por el mundo laboran en más de sesenta naciones. Fieles al legado de Pablo, como un testimonio profético, siguen anunciando a los hombres la Palabra de la Cruz, denunciando la injusticia y trabajando para erradicar sus causas.

Ese es Pablo de la Cruz, nuestro padre. Si te sientes llamado o llamada a formar parte de esta familia o a profundizar en la experiencia de la vida pasionista, con gozo te acompañaremos. En el "Cristo te esperamos".

**Wilfredo Puentes  
c.p.**



C/ Virgen de las Cruces, 1 - Tel. y Fax: 926 85 24 81 - Móvil: 670 75 69 88 - 13250 DAIMIEL